



29 de marzo de 2019

A MODO DE INFORMACIÓN Y SENSIBILIZACIÓN

Cordial saludo,

El departamento de Inclusión del Colegio Guillermo León Valencia, les hace extensiva la información relacionada con el “día mundial de conciencia sobre el Autismo” el cual se conmemora el 02 de abril, esto, como una herramienta para reconocer a nuestros estudiantes que están incluidos con Síndrome de Asperger, el cual está ubicado dentro del autismo.

Estaremos publicando una información en las sedes, para que cualquier actor de la comunidad educativa que quiera participar en esta actividad lo pueda hacer, deseamos su participación con: una camiseta de color azul, o globo, ya sea puesto en su casa o en el sitio de trabajo del colegio.

Por otro lado les compartimos datos de interés general sobre esta condición o diagnóstico y algunas acciones posibles a tener en cuenta en el aula.





QUÉ ES AUTISMO TEA:

Trastornos del espectro autista (TEA): se enmarcan en el concepto amplio de trastornos del neurodesarrollo de aparición temprana, es decir, durante los primeros años de vida. Se caracterizan por una tríada de dificultades: un déficit en la capacidad para establecer interacciones sociales recíprocas, dificultades de comunicación y en las habilidades pragmáticas del lenguaje, y un trastorno de la flexibilidad comportamental y mental (Martín-Borreguero, 2004; Wing, 1998; Murillo, 2013). Los trastornos del neurodesarrollo tienen un origen eminentemente biológico, por lo que no se adquieren durante el ciclo vital.

QUÉ ES SINDROME DE ASPERGER?

Lleva este nombre ya que fue descrito por el pediatra Hans Asperger en 1944, quien lo denominó Psicopatía autista y lo consideró un trastorno en la habilidad de socialización relacionado con el autismo. Este trastorno es más frecuente en los niños que en las niñas.

Esta condición se presenta desde la infancia, sus manifestaciones comienzan a percibirse a partir de los tres años de edad cuando el niño debe socializar o cuando ingresa a la educación preescolar.

Las principales manifestaciones del Síndrome de Asperger se relacionan con las habilidades para la socialización y la comprensión del lenguaje corporal del interlocutor. Esto se manifiesta con dificultad en la socialización con otros niños, falta de interés en algunos aspectos del entorno con un interés casi obsesivo por aspectos muy particulares lo que lleva a que estos niños puedan ser muy inteligentes en áreas específicas. Otras manifestaciones que pueden presentarse son faltas de contacto visual durante una conversación, inexpresividad en el rostro y problemas con la gesticulación e hipersensibilidad a estímulos como la luz y el ruido, lo que lleva a ser percibidos como niños o personas extraños.

A nivel de su desarrollo motor es posible que este sea más lento, presentándose dificultades para caminar y para llevar a cabo actividades motrices todo ello por problemas en la coordinación asociados. A diferencia del autismo estos niños no tienen trastornos ni del habla ni del aprendizaje, aunque puede resultarles difícil organizarse y concentrarse lo cual puede afectar su rendimiento académico.

Aun no se conoce bien la causa de este problema, sin embargo las investigaciones han puesto en evidencia que existen cambios estructurales y funcionales en los cerebros de estos niños, incluso existe una mayor predisposición a padecerlo si existen otros miembros en la familia con el trastorno lo cual puede tener relación con un factor hereditario.

Si bien esta enfermedad no tiene cura, es posible que al llegar a la edad adulta estos niños puedan lograr llevar una vida normal e independiente con un buen desempeño en su actividad laboral, para esto es necesario que cuenten con el apoyo y la educación adecuados, así como con un entrenamiento constante en habilidades sociales, terapia del lenguaje, integración sensorial para desensibilizarlo de la hiperreactividad a los estímulos y terapia cognitivo-conductual. Esta es una labor constante y de tiempo completo que deberá enfocarse siempre en lograr la independencia y mejorar la capacidad de relacionarse con el entorno.



CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIANTES CON TEA (TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA)

Uno de los rasgos más relevantes en los estudiantes con TEA radica en su dificultad para establecer interacciones sociales recíprocas. Varios autores han considerado que este constituye el déficit nuclear de este tipo de trastornos o, en otras palabras, “su naturaleza” (Kanner, 1943; Martín-Borreguero, 2004; Wing, 1998; Rivière, 1997 a y b, 2001), y por ello merece especial atención. Rivière (1997 a y b) condensa estas dificultades en un continuo que denomina “trastorno cualitativo de la relación”, el cual comporta cuatro posibles niveles de severidad de las manifestaciones:

1. Impresión clínica de aislamiento completo y “profunda soledad desconectada”. No hay expresiones de apego a personas específicas. En los casos más graves parece que no se diferencian cognitiva ni emocionalmente las personas de las cosas. No hay señales de interés por las personas, a las que se ignora o evita de forma clara.
2. Impresión definida de soledad e incapacidad de relación, pero con vínculo establecido con adultos (figuras de crianza y profesores). La persona en este nivel ignora por completo a los iguales, con los que no establece relación. Las iniciativas espontáneas de relación, incluso con las figuras de crianza, son muy escasas o inexistentes.
3. Relaciones infrecuentes, inducidas, externas y unilaterales con iguales. Con frecuencia, la impresión es la de una “rígida e ingenua” torpeza en las relaciones que tienden a establecerse como respuesta y no por iniciativa propia.
4. Hay motivación definida de relacionarse con iguales. La persona en este nivel suele ser parcialmente consciente de su “soledad” y de su dificultad de relacionarse. Ofrece una impresión paradójica de una “inteligencia torpe”. Las sutilezas de las relaciones y su dinamismo subyacente tienden a “escapársele”, pero quisiera relacionarse con sus iguales. Fracasa frecuentemente en el intento de lograr una relación fluida.

En el aula formal es frecuente encontrar niños y jóvenes que presenten dificultades como las que se describen en los puntos 3 y 4 de este continuo. Las limitaciones para establecer relaciones con otros, o para lograr interacciones sociales recíprocas, aún con el interés de tener amigos, pueden explicarse por dificultades específicas en algunas de las tres áreas siguientes (Martín-Borreguero, 2004):

Comunicación no verbal: los estudiantes evidencian dificultades para emplear todos aquellos marcadores no verbales propios de la comunicación humana. Entre ellos se tienen el contacto visual con el interlocutor, la lectura y ajuste de expresiones faciales, el uso de gestos manuales para compartir contenidos de las conversaciones o reforzar ciertas expresiones verbales, entre otros. Entre algunas de la características a resaltar en esta área se encuentra que el contacto visual puede presentarse, pero es intermitente o de una intensidad inapropiada, el estudiante interactúa de modo inadecuado con el interlocutor (dándole la espalda) y los padres o maestros pueden tener



dificultades para reconocer el estado emocional del niño o joven dado que no se hace manifiesto en la expresión facial o corporal (Martín-Borreguero, 2004; Murillo, 2013; Belinchón, Hernández y Sotillo, 2008, 2009).

Formación de amistades: Durante la adolescencia tiende a disminuir, dado que el joven puede establecer ciertos vínculos con personas afines a sus preferencias e intereses, o con otros adultos. En términos generales, las dificultades en la formación de amistades se reflejan en conductas como las siguientes: (a) ausencia de interés por participar en juegos con otros compañeros de la misma edad y entorno social; (b) los juegos de otros se observan en la distancia, y cuando es posible interactuar con el grupo, el estudiante acepta pasivamente las ideas de otros o termina aislado, haciendo lo que quiere, sin interactuar con los demás; (c) incapacidad de mostrar conductas dirigidas a compartir, cooperar o ayudar con otros; (d) puede establecerse una relación con otro niño, pero esta es inapropiada (solo quiere jugar con él, siempre a lo mismo); (e) tiende a haber imposición de las propias reglas o intereses; y (f) no se comparten aficiones o gustos propios del grupo social de referencia al cual pertenece el estudiante (Martín-Borreguero, 2004, p. 58).

Reciprocidad emocional: se observan las siguientes dificultades, (a) marcada preferencia por actividades en solitario; (b) no se muestra empatía hacia otras personas, especialmente si se les ve afligidas o preocupadas; (c) las emociones que se expresan resultan inapropiadas con relación a la situación (estallidos de ira ante eventos de poca importancia, risas en un escenario de tristeza o angustia); (d) puede haber indiferencia ante las expresiones o estados emocionales de otros; (e) las alabanzas o refuerzos positivos a la conducta, basados en el afecto, no tienen la respuesta esperada (hay muestras de indiferencia o extrañeza); y (f) el estudiante tiende a no compartir con otros sus estados emocionales, intereses o logros, ni es frecuente que llame la atención de sus padres o maestros sobre sí mismo (Martín-Borreguero, 2004, p. 68).

Además de las anteriores, en la educación básica primaria pueden emerger otras necesidades, como las que se mencionan a continuación (Merino y Belinchón, 2015; Rivièrè, 2001; Merino, 2015; Marulanda y cols., 2015):

Adquisición de dinámicas de juego de mayor complejidad (identificar las reglas de los juegos, aprender a respetar turnos, generar conciencia de lo que implica ganar, perder o empatar). Aprendizaje de las dinámicas conversacionales con otros (mirar a los ojos, preguntar por sus opiniones, ampliar progresivamente la toma de turnos, pedir paráfrasis de expresiones que no se comprendan o cuya intención sea difícil de reconocer, ceder en los propios intereses e incorporar los del interlocutor). Reconocimiento de expresiones faciales y corporales asociadas a distintas emociones. Anticipación de cambios inesperados o modificación de rutinas. Dar instrucciones cortas y claras, primero a todo el grupo, y luego dirigidas al estudiante en concreto. No debemos esperar que nos mire a los ojos o se gire, nos está escuchando. Cuando le hablemos, procurar que no haya otros estímulos distractores. Fragmentar las instrucciones en el paso a paso. No abrumarlo con toda la información en una sola entrega. Permitirle estar solo cuando así lo prefiera. Buscar lugares con



pocos estímulos para el trabajo individual. Anticiparle cualquier cambio en la rutina, y explicar claramente por qué se modifica y qué sigue el resto del día. Planificación de las actividades del día a día y organización del tiempo libre. Reconocimiento del concepto de amistad y claves para generar amigos en el contexto educativo. Enriquecimiento de la apropiación de usos figurados (aprender a reconocer cuándo una expresión se usa de modo no literal, con qué intenciones puede emplearse y qué quiere decir). Fortalecimiento de la competencia lectora que implica usos figurados y dobles sentidos (aprender a reconocer los significados de metáforas, modismos, ironías, etc., que transitan en novelas, cuentos, películas, libros de ficción...).

Algunas claves para el trabajo de los maestros de aula con estudiantes con TEA, en educación preescolar, básica primaria y secundaria:

- Evitar en el lenguaje y la comunicación, usos figurados que no sepa si comprende y conoce.
- Utilizar sus intereses y preferencias para introducir los nuevos conocimientos.
- Mediar en los conflictos con otros, ayudando a los compañeros y pares a comprender la manera como el estudiante con TEA comprende e interpreta las relaciones sociales. 86 Ministerio de Educación Nacional Tabla 9.

DE ESTRUCTURACIÓN:

Dar continuidad a las estrategias propuestas e implementadas en (primaria y preescolar).

- Organización de espacios físicos (distribución del aula, control de estímulos sensoriales, uso de tabloncitos de anuncios y agendas viajeras con información concreta de actividades sociales, zonas específicas para relajación y “estar solo”).
- Agenda y organización de materiales escolares. Seguimiento de la agenda con apoyo en un par amigo o del docente de aula.
- Organización de estudiantes y distribución de los trabajos en grupo.
- Control de los espacios y momentos desestructurados (cambios de clase, recreos, salidas pedagógicas, finalización de la jornada).
- Apoyo en la estructuración de secuencias de los aprendizajes (enseñanza paso a paso).
- Anticipación y explicación objetiva de cambios (ausencia o cambio de un profesor, exámenes sorpresa, nuevos formatos de evaluación, cambios de salón, etc.).

DE CONVIVENCIA:

- Sensibilización al grupo de pares y a los maestros de aula, en torno a los TEA.
- Establecimiento y enseñanza de normas de forma explícita.
- Programa de convivencia en el aula, promoviendo la figura de compañero-tutor o compañero-monitor.
- Coordinación entre familia, docente de apoyo y otros profesionales del equipo interdisciplinario, frente al conocimiento de aficiones, modas, juegos e intereses que exijan un entrenamiento puntual para el estudiante con TEA y el dominio de ciertas estrategias, de modo que no quede excluido de las actividades sociales del grupo por este motivo.
- Revisión y adaptación de diversas técnicas (grupos de apoyo, sociogramas, entre otros) que permitan conocer las dificultades específicas del estudiante con TEA en relación con las



demandas sociales del grado en el que está y favorezcan el aprendizaje explícito de habilidades sociales.

- Generación de apoyos para desarrollar programas de educación afectiva y sexual en el grado escolar que corresponda, atendiendo a las particularidades de los estudiantes con TEA.
- Organización de programas para el recreo y los espacios no estructurados, que permitan la apropiación de guiones sociales.
- Uso de apoyos naturales (compañeros que se acerquen al niño o joven con TEA y quieran interactuar con él, mentorías para los estudiantes con estos trastornos que destaquen en algún área particular).
- En educación media, las necesidades de los estudiantes sufren transformaciones importantes, derivadas de las exigencias académicas y sociales propias de esta etapa de la vida. En la medida en que se elevan las demandas escolares, aumenta la cantidad de trabajo en grupo y los espacios de recreo, y fuera del aula son más desestructurados y libres. Los estudiantes con TEA enfrentan nuevos retos que el sistema educativo tiene que apoyar..

En este punto, es importante señalar que las estrategias que se implementen de manera específica, desde el preescolar hasta la educación media, con el fin de atender las necesidades anteriormente expuestas, deben mantenerse dentro y fuera del aula y extenderse a los demás escenarios de participación en los que el estudiante se encuentre. Si se emplean en otros contextos, la calidad de vida del estudiante aumentará significativamente. Para el logro de este desafío, es fundamental el trabajo articulado entre los docentes de aula, el docente de apoyo, los equipos interFuente: Merino y Belinchón, 2015.

Realizado por:
Profesionales de Apoyo pedagógico, licenciadas:
Natalia Guerrero D y M Carolina Blanco Barrera



COLEGIO GUILLERMO LEÓN VALENCIA – INSTITUCIÓN EDUCATIVA DISTRITAL

Resolución 2230 del 30 de julio de 2002 – Nit 8605332366-3 – DANE 11100111057

“FORMACIÓN ACADÉMICA BASADA EN LA COMUNICACIÓN ASERTIVA Y LA SANA CONVIVENCIA PARA EL DESARROLLO DE L PROYECTO DE VIDA”

CARRERA 24 # 16ª - 03 sur Tel: 2782716-2398650-2337739



Bibliografía

Andrade, D. M. (SEPTIEMBRE de 2014). *DEFINICIONES ABC*. Obtenido de DEFINICIONES ABC:
<https://www.definicionabc.com/salud/asperger.php>

Nacional, M. d. (Febrero de 2017). Documento de orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la atención educativa a estudiantes con discapacidad en el marco de la educación inclusiva. Bogotá D.C., Colombia.